



Revista *Unidos*  
Año 1, Nº 2, Julio de 1983

# El gobierno peronista 1973-1976: los montoneros

Por Norberto Ivancich y Mario B. Wainfeld

## (Primera Parte)

*En este artículo se encara otro aspecto polémico del tercer gobierno peronista: el de la actuación de la organización Montoneros. El objetivo es desentrañar los orígenes y la evolución de este grupo, para que determinadas actitudes no se repitan en el seno del Movimiento, sobre todo porque nuevamente vemos desplegarse propuestas similares. Pero existe una gran diferencia: ya hay una experiencia vivida que evitará todo tipo de utilización del sentimiento y la conciencia de los peronistas, por izquierdas o derechas.*

Esta nota es la primera de una serie que analizará las relaciones entre los Montoneros y el Movimiento Peronista entre 1973 y 1976. Procuraremos, en especial, desentrañar por qué aquel sector optó por la violencia como medio de expresión política y por qué fue expulsado del Movimiento.

Para interpretar el período mencionado será indispensable tratar la incidencia de la violencia en nuestra historia reciente, y puntualizar las causas que determinaron el surgimiento de ese fenómeno político-social que fueron los Montoneros.<sup>1</sup> Esta nota contiene ese imprescindible marco de referencia, y se referirá a los primeros días del tercer gobierno peronista, específicamente al lapso comprendido entre la asunción del gobierno de Cámpora y el acto de Ezeiza.

### I. La violencia a partir de 1955

La historia argentina fue siempre violenta. Está signada por la exclusión de las mayorías y la intolerancia. En los períodos 1916/1930 y 1946/1955, la presencia de las mayorías posibilitó la existencia de una determinada paz social. Sin embargo, a pesar de la representatividad de los gobiernos radical y peronista, subsistieron en dichos períodos hechos de violencia: las luchas obreras y el terror "blanco" en el primer gobierno de Yrigoyen (1919-1921), y la violencia callejera, terrorista y conspirativo-militar en las primeras presidencias de Perón.

Fuera del marco de la legitimidad popular, la violencia existió como amenaza constante: los levantamientos armados de los radicales en 1893, 1905 y en la Década Infame nos demuestran la lógica de su utilización; la agudización de

la violencia a partir de 1955 no importó la quiebra de nuestra continuidad histórica. Antes bien, guarda total congruencia con lo sucedido hasta entonces y es una lógica consecuencia de la resistencia de las mayorías peronistas que no se resignaron a entregar el poder sin luchar.

El único cambio, pues, radica en la intensidad. El enfrentamiento del peronismo con el golpismo, y su ulterior resistencia al gobierno "gorila", suscitarán dos respuestas que -por su brutalidad- son inéditas: el bombardeo sobre la población civil en Plaza de mayo (junio de 1955) y la feroz represión del alzamiento del General Valle (junio de 1956).

El ataque a la población civil, el fusilamiento del General Valle, y las masacres realizadas en los basurales de José León Suárez, prefiguran prácticamente la represión que se utilizará 20 años después en la Argentina: la matanza indiscriminada y clandestina cuya finalidad esencial no es castigar a presuntos culpables sino aterrorizar y paralizar a toda la comunidad. La eficacia de esta forma de crimen político está dada por su aparente irracionalidad y su virulencia. La intención no es sólo castigar a individuos determinados sino hacer sentir a todos que pueden ser considerados culpables, y que el inexorable castigo es la muerte.

Esta doctrina de "guerra contrarrevolucionaria"<sup>2</sup> va a inspirar la formación paramilitar del liberalismo autoritario del momento: los comandos civiles. Esta fuerza armada va a realizar acciones de terrorismo durante el gobierno peronista, y desde 1955 se sumará a la represión oficial.

A su vez, desde entonces, el Movimiento acudió a todos los medios, incluso los violentos, para